

La asistencia a los «Niños de Rusia»: el papel de algunos médicos españoles exiliados

J. Fleta Zaragoza

Pediatra. Licenciado en Filosofía y Letras (Geografía e Historia)

[Bol Pediatr Arag Rioj Sor, 2015; 45: 18-25]

RESUMEN

El autor describe algunos aspectos sobre el exilio de niños españoles a la URSS durante la Guerra Civil, así como su asistencia y cuidados a cargo de cinco médicos españoles exiliados. Se reseñan los datos biográficos más sobresalientes de estos médicos.

PALABRAS CLAVE

Niños de Rusia, niños de la guerra, exilio, guerra civil española, asistencia médica.

Attendance at the «Children of Russia»: the role of exiled Spanish doctors

ABSTRACT

The author describes some aspects of the exile of Spanish children to USSR during the Civil War and their assistance and care provided by five Spanish exiled doctors. The most salient biographical details of these doctors are outlined.

KEY WORDS

Children of Russia, children of war, exile, Spanish Civil War, medical assistance.

INTRODUCCIÓN

Una de las consecuencias más graves que tuvo la Guerra Civil de 1936-1939 fue la marcha al exilio de casi medio millón de españoles leales a la II República. Entre ellos se encontraban políticos, militares, funcionarios de la administración, profesores, médicos y personas de otros ambientes profesionales y del mundo de la cultura, que se distribuyeron por diferentes países de acogida. La mayor parte de los exiliados se quedaron en Francia o se desplazaron a Latinoamérica, pero un pequeño grupo

ligado al Partido Comunista de España (PCE), se trasladó a la Unión Soviética (figura 1).

La emigración española en la URSS gozó de unas características demográficas muy peculiares, ya que el colectivo numéricamente más importante estaba compuesto por unos 3.000 niños evacuados en 1937-1938, la mayoría de origen vasco y asturiano, que son conocidos popularmente como «niños de la guerra» o «niños de Rusia». Durante la Guerra Civil también residían en la URSS otros grupos de españoles, como los educadores,

Correspondencia: Jesús Fleta Zaragoza
Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Zaragoza
jfleta@unizar.es
Recibido: noviembre de 2015. Aceptado: abril de 2015



Figura 1. Anuncio de una exposición con carteles de apoyo a la República Española en el Museo del Hermitage de San Petersburgo.



Figura 2. Producción española dirigida por Jaime Camino (2001). Documental sobre los niños exiliados a Rusia durante la Guerra Civil Española.

y personal auxiliar que acompañaron a los niños evacuados, marinos mercantes, alumnos pilotos de aviación y personas relacionadas con la Embajada española.

Al terminar la guerra llegaron los exiliados propiamente dichos, militantes del PCE y sus familiares, alrededor de 1.000 personas, procedentes en su mayoría de los campos de concentración del sur de Francia y del norte de África⁽¹⁾. Datos estadísticos de 2003 identifican a 4.445 españoles emigrados en la Unión Soviética a raíz de la Guerra Civil, de los que 3.107 llegaron siendo niños y 1.338 adultos⁽²⁾ (figura 2).

ASPECTOS GENERALES DE LOS MÉDICOS ESPAÑOLES EN EL EXILIO RUSO

El exilio tuvo un carácter muy selectivo, con un perfil intelectual medio o bajo entre sus integrantes adultos, principalmente obreros y «cuadros» del Partido. No obstante, algunos de sus miembros eran artistas, intelectuales y profesionales con formación universitaria. Entre ellos se

encontraban una quincena de médicos y odontólogos, casi todos miembros del PCE y el PSUC. Dos de los médicos llegaron unos meses antes del final de la contienda; uno, como médico personal del secretario general del PCE, José Díaz y, el otro, como profesor de los niños españoles evacuados. Los restantes, que se encontraban refugiados en Francia y en el norte de África, fueron elegidos por el Partido para emigrar a la URSS y llegaron a este país en la primavera de 1939.

Durante la Guerra Civil, la mayoría habían sido médicos de las unidades militares o de los hospitales de guerra. Tres habían ocupado altos cargos de Gobierno republicano. Uno era profesor de instituto y otro, empleado de la Embajada soviética en España. Casi todos eran menores de 45 años en 1939 y sus trayectorias personales, académicas y profesionales antes del exilio eran muy variadas. Solo dos de ellos eran profesores de universidad y habían cursado estudios en el extranjero, pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios.



Figura 3. Los «niños de la guerra». Los pocos que quedaban en Rusia de más de 3.000 menores españoles que fueron evacuados durante la Guerra Civil a la Unión Soviética, celebraron en esta jornada el 75 aniversario de la llegada al país que ya nunca llegarán a abandonar.

Lo único que compartían casi todos era su militancia comunista. El PCE era un partido minoritario al comienzo de la Guerra Civil, con escasa implantación en la clase médica y el fuerte crecimiento que experimentó durante la contienda no se acompañó de una penetración significativa en el mundo sanitario. Entre los médicos que emigraron a la Unión Soviética, unos pocos eran viejos militantes de los años veinte o del comienzo de la II República, pero la mayoría se incorporó al Partido, al inicio de la contienda o pocos meses antes. Entre los más jóvenes predominaban los que habían pertenecido a la FUE, el sindicato universitario de izquierdas.

El perfil profesional y científico de estos médicos es diferente al de sus colegas que marcharon a Latinoamérica, especialmente a Méjico, que acogió a muchos de los profesionales más destacados del país, tanto del ámbito de la medicina como de las ciencias y de las humanidades, los cuales fertilizaron la cultura de los países que les acogieron⁽³⁾.

No ocurrió así en la URSS, donde todos los aspectos de la sociedad eran férreamente dirigidos desde el poder, dejando escaso margen para la iniciativa personal. El mayor número de médicos exiliados trabajó en las «Casas» que albergaban a los niños españoles o se integró en la red asistencial del país: uno fue profesor universitario y destacado farmacólogo, y otro se integró en los hospitales del Kremlin, visitando a los miembros de la «Nomenklatura». A los dos años de su llegada, cuando ya casi todos se habían acomodado profesionalmente, se encontraron con la devastación de la II Guerra Mundial, que se siguió de una dura postguerra, llena de sufrimientos y privaciones.

A pesar de que los españoles recibieron un trato de favor por parte de las autoridades y gozaron de la simpatía de la sociedad soviética, pocos médicos españoles se adaptaron incondicionalmente a las duras condiciones de vida que imperaban en la URSS e incluso dos de ellos fueron a parar a los campos del «Gulag» (Dirección General de Campos de Trabajo). La mayoría, más pronto o más tarde, intentaron abandonar el país y a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, la mitad de ellos consiguieron regresar a España, aunque de manera muy escalonada. Los restantes fallecieron en la URSS y en un caso, en Latinoamérica⁽⁴⁾ (figura 3).

RESEÑA BIOGRÁFICA DE ALGUNOS DE LOS MÉDICOS QUE ASISTIERON A LOS NIÑOS

A continuación nos limitaremos a describir algunos aspectos de la historia de los protagonistas que asistieron a los «niños de la guerra» españoles. Cuatro son los médicos que ejercieron durante varios años en las «Casas de niños» españoles, dos de ellos especialistas en Pediatría, y otro médico que ejerció de profesor. Había 16 «Casas» repartidas por la geografía de la Rusia europea y Ucrania, en las cuales los niños evacuados recibieron, en general, un trato excelente. La invasión alemana de la URSS en junio de 1941 truncó este período de bonanza y desencadenó una cruenta guerra y una postguerra llena de privaciones, durante las cuales los «niños de la guerra» se hicieron adultos^(5, 6). (figuras 4, 5, 6, 7, 8, 9).

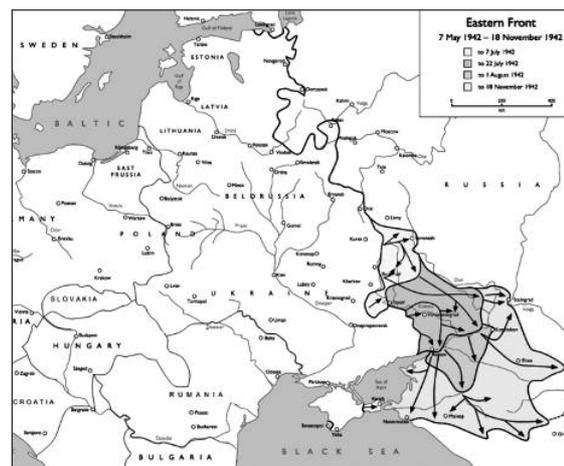


Figura 4. Incursión nazi en el Frente Oriental. Se observa el internamiento más allá de Ucrania, hasta en la Óblast de Saratov: un grupo de niños españoles fue capturado en esa región, en la localidad de Krasnoarmeysk.



Figura 5. Haciendo un periódico mural. «Casa de niños» número 5. Moscú, 1939. Donación del Centro de España en Moscú. Fundación F. Largo Caballero.



Figura 8. «Casa de niños» número 9. Leningrado.



Figura 6. «Niños de la guerra» practicando gimnasia en una de las «Casas de niños» españolas en la URSS. Cedido por Centro de España en Moscú.

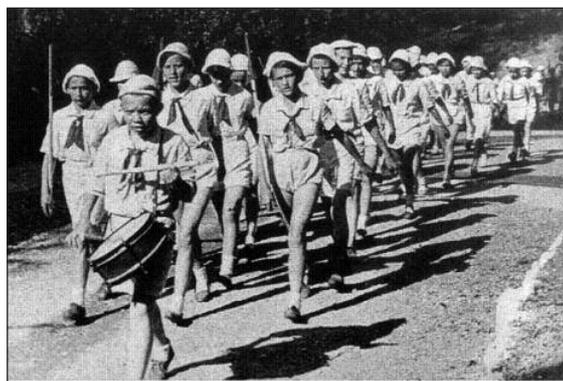


Figura 9. Niños españoles en Rusia, desfilando.



Figura 7. «Casa de niños» número 5. La hora de la comida. Moscú, 1939. Donación del Centro de España en Moscú. Fundación Largo Caballero.

Rufino Castaños Martínez

Nació en 1885 en el concejo de Quirós (Asturias) y se licenció en Medicina en la Universidad de Valladolid en 1912. Ejerció su profesión en Toledo y más tarde ocupó una plaza de médico titular de las Carreras y Gallarta (Vizcaya), donde conoció a Dolores Ibárruri y fue procesado por su apoyo a la Revolución de Asturias de octubre de 1934. Era miembro del Partido Socialista desde 1910 y en 1921 abandonó la militancia socialista para afiliarse al Partido Comunista. Al comienzo de la Guerra Civil fue nombrado comandante médico y jefe del Hospital Socorro Rojo de Portugalete y más tarde del Hospital número 10 de Santander⁽⁷⁾.

Llegó a la Unión Soviética en 1939, dentro de un grupo de exiliados. Fue médico de la «Casa de niños» de Obninskoye, situada en las proximidades de Moscú. Cuando los alemanes invadieron la URSS en 1941, se

hizo cargo de un grupo de niños evacuados en la zona de Saratov, al noroeste de Stalingrado, en la denominada República de los Alemanes del Volga, donde vivieron en la localidad de Bazel en medio de grandes penalidades.

Castaños no hablaba ruso y casi no lo entendía, por lo que cuando visitaba a las familias soviéticas se hacía acompañar de un muchacho español como intérprete. No podía recetar medicinas porque no las había, pero daba consejos que era muy apreciados por la población local, que le pagaban la visita con un kilo de patatas o un par de huevos y tenían en gran estima al «ispanski doctor»⁽⁸⁾.

Los niños españoles le abastecían de leña y agua, cuidaban su huerto y le recogían la cosecha. El doctor encontró la manera de mostrarles su agradecimiento ingresándoles en la enfermería durante unos días por desnutrición, lo que significaba una doble ración de comida. A los niños españoles a modo de receta les decía: «lo que tú necesitas es una chuleta». Pese a las condiciones adversas, siempre iba pulcramente vestido con un traje negro, una camisa relativamente blanca y corbata. Se mantenía apartado de los otros emigrados españoles y mostraba un amago de tristeza, tal vez porque adivinaba que ni él ni su esposa retornarían a España⁽⁹⁾.

Cuando la guerra fue favorable al ejército soviético, regresó con los niños a una nueva «Casa» en Najavino, población cercana a Moscú. Posteriormente residió en un pequeño apartamento de Moscú con su esposa Carmen Sanjurjo y su hija Raquel, que sufría una enfermedad progresiva que atrofiaba y paralizaba casi todos los músculos de su cuerpo y solo le permitía mover los párpados. El único miembro de la familia que regresó a España fue su hijo César.

Después de la época de Najavino, el doctor Castaños trabajó un tiempo en un sanatorio de Kalinin y murió tuberculoso en Moscú en el año 1966.

Victoriano Hombrados López

Nació en 1906 en Rillo de Gallo (Guadalajara). Estudió Medicina en la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1930. Desde 1928 era alumno interno por oposición de la Beneficencia Provincial de Madrid. Trabajó como médico rural en su provincia natal y durante la Guerra Civil llegó a ser comandante médico del X Cuerpo del Ejército Republicano (figura 10).

En febrero de 1939 pasó a Francia desde Cataluña como un miembro más del Ejército en retirada y estuvo internado dos meses en un campo de concentración del sur de Francia. Se exilió a la URSS, donde se incorporó



Figura 10. Algunos de los niños españoles se integraron en el ejército Rojo.

como médico a la «Casa de niños» de Semashko, de Odessa, que albergaba a niños vascos, con los cuales permaneció hasta el final de la II Guerra Mundial. Durante la guerra residieron en poblaciones campesinas del Cáucaso del Norte y más tarde en Orlovskoye, una población de la República de los Alemanes del Volga, en unas condiciones de vida muy precarias.

Una vez acabada la guerra fue médico de la «Casa de jóvenes» de Najavino. Se especializó en Pediatría y desde 1948 trabajó en el Hospital Clínico Infantil número 2 Rusakov de Moscú, en el que fue jefe de Servicio de recién nacidos y cardiopatías congénitas. Publicó importantes estudios sobre patología perinatal y también realizó innovaciones técnicas, como un aparato de oxigenación infantil que funcionaba según el «sistema Hombrados».

El doctor Hombrados formó parte del grupo de hispano-soviéticos que se trasladaron a Cuba y colaboró en la organización de la Sanidad del régimen castrista. Trabajó entre febrero de 1963 y junio de 1965 como pediatra del Hospital Naval de la Habana del Este y más tarde retornó a la Unión Soviética⁽¹⁰⁾.

En 1959-1960 ya había solicitado volver a España, pero las autoridades franquistas le denegaron el permiso y no pudo regresar hasta noviembre de 1971. Se colegió en Madrid y trabajó como pediatra en ambulatorios de la Seguridad Social. Al principio asistió de manera voluntaria a las actividades de la Clínica Infantil de la Ciudad Sanitaria La Paz, en la cual pudo comparar la pediatría española con la soviética. Abrió una clínica privada en la capital que pronto gozó de prestigio y de una abundante clientela. Hombrados era una persona infatigable que gozaba con su trabajo, al que consagraba la mayor parte de las horas del día. Siguió ejerciendo hasta el día de su muerte, causada por un infarto de miocardio en 1987, a los 80 años.

José María Fina Coll

Nació en 1906 en La Bisbal (Gerona). Era miembro de una familia acomodada que poseía una fábrica de cerámica en al misma población. Se licenció en Medicina por la Universidad de Barcelona y se especializó en Pediatría. Durante la Guerra Civil fue comandante médico de la 27 Brigada y de la 60 División del Ejército republicano. Llegó a la Unión Soviética en la primavera de 1939 y fue médico de la «Casa de niños» de Krasnovidovo hasta que fueron evacuados en agosto de 1941, al poco de comenzar la II Guerra Mundial. Fina acompañó a los niños hasta Leninsk, en la región de Saratov, y más tarde se incorporó a la lucha contra los invasores nazis.

Durante la II Guerra Mundial fue capitán médico de una Brigada de Designación Especial de la NKVD (Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores), la policía política, que estaba formada por españoles y participó en la defensa de Moscú. Un tiempo después se incorporó, también como capitán médico, a una compañía de guerrilleros minadores a las órdenes del coronel Stárinov; la 00125, que operó en el área de Kalinin, en el Cáucaso y Ucrania, así como en la retaguardia de zonas ocupadas por los alemanes, atacando y destruyendo convoyes enemigos. Era el prototipo de «guerrillero-médico» e iba siempre con su bolsa sanitaria en el costado y el fusil en la bandolera, utilizando indistintamente uno u otro según las circunstancias.

Fina también actuaba como instructor en el manejo de explosivos, transmitiendo una sensación de serenidad y aplomo a sus compañeros. Tenía un carácter serio y discreto y se le notaba exageradamente su acento catalán, por lo que era conocido popularmente como El Catalán o El Doctor⁽¹¹⁾.

Tras la guerra vivió en el área de Moscú, dirigiendo un sanatorio de la Cruz Roja en Cenes y ejerciendo de pediatra en Solnechnogorsk. Se casó con una mujer rusa, con quien no tuvo hijos.

Ejerció en los años sesenta como pediatra del Hospital Naval de la Habana del Este, formando parte del grupo de hispano-soviéticos que colaboraron con la Revolución cubana. La médica y «niña de la guerra» Honorina Fernández, que coincidió con él en el mismo hospital, lo recuerda como una persona ya mayor, que todavía hacía guardias a pesar de su edad, callado, tímido y muy trabajador. Cuando acabó su experiencia cubana, el doctor Fina regresó a la URSS, donde falleció en 1986⁽¹²⁾.

El cirujano Moisés Broggi conoció a Fina en un viaje que realizó a Moscú en septiembre de 1983. Este le explicó que podía haber regresado a España, pero que no lo hizo porque vivía bien en la URSS. No ganaba mucho dinero como médico, pero obtenía unos ingresos bastan-

te elevados por la traducción de libros rusos al castellano. Había logrado sobrevivir a los conflictos del estalinismo y se vislumbraba una cierta liberalización en el país. Tenía resuelto el problema de la vivienda y estaba rodeado de buenos amigos. Hasta poseía una pequeña dacha en el bosque, en las afueras de Moscú, de la que disfrutaba los fines de semana⁽¹³⁾.

Ángel Escobio Andraca

Nació en 1896, en el seno de una familia de la pequeña burguesía de Santander. Se licenció en Medicina por la Universidad Central de Madrid y ejerció su profesión en la capital montañesa, en donde poseía una consulta privada, lo que no le impedía una intensa dedicación a la política. En 1926 ingresó en el PCE y ocupó la Jefatura Provincial de las Juventudes Comunistas. Más tarde llegó a alcanzar la Secretaría General y la Secretaría de Organización del Partido en Santander. A raíz de los acontecimientos de octubre de 1934 estuvo encarcelado en un barco prisión⁽¹⁴⁾.

Fue el líder indiscutible del PCE en Santander, partido que tenía un carácter minoritario en la provincia. Desempeñó diferentes cargos políticos durante la Guerra Civil en Santander, Asturias y León. En septiembre de 1937 salió de Gijón por mar y, cruzando territorio francés, llegó a Cataluña para reincorporarse a la lucha contra los sublevados⁽¹⁵⁾.

En febrero de 1939 se exilió a Francia y más tarde a la Unión Soviética. En este país trabajó como médico en la «Casa de Reposo» de Zanki, próxima a Harkov. También fue médico del Sanatorio de las Brigadas Internacionales y profesor de castellano en la Escuela de los Sindicatos soviéticos. Más tarde ejerció su profesión en la «Casa de niños» de Eupatoria (Crimea) hasta que fue clausurada en 1954. Era considerado como neuropatólogo, denominación que recibían los neurólogos en la Unión Soviética. Tuvo a su cargo un ambulatorio en Novo-Tsaritsino, la actual Sadovoye, situada también en la península de Crimea. Era una persona obesa, simpática y bromista, de carácter bohemio, que no dejaba de decir lo que pensaba, aunque no fuera políticamente correcto. Padecía una diabetes, de la que se cuidaba muy poco y falleció en 1956 en Simferopol a causa de un ataque cardíaco.

Juan Bote García

Junto a Julián Fuster Ribó, fue uno de los dos médicos exiliados, miembros del PSUC, que pasaron varios años en campos de concentración del «Gulag», por mostrarse demasiado independiente con respecto a las directrices marcadas. Ambos fueron liberados tras la muerte de Stalin y los dos regresaron a España pasados los años cincuenta del pasado siglo (figura 11).



Figura 11. Españoles en el Gulag.

Juan Bote nació en 1896 en Alcuéscar (Cáceres), en el seno de una familia humilde. Estudió Medicina en la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1926. También se licenció en Ciencias Naturales. Residió unos cinco años en la Guinea Española, siendo director del Laboratorio de Santa Isabel y del Hospital de San Carlos en la isla de Fernando Po, la actual Bioko. Regresó a España en tiempos de la II República. Durante el período de la Guerra Civil, residía en Cataluña dedicado a la enseñanza. Fue profesor de Ciencias naturales en el Institut Pi i Margall de Barcelona y, desde junio de 1937, comisario director del Institut Obrer de Sabadell.

Se marchó a la URSS en noviembre de 1938 acompañando a una expedición de niños que partió de Barcelona. Desde enero de 1939 fue profesor de Ciencias Naturales, Geografía y Matemáticas de las «Casas de niños» españoles de Krasnovidovo y Pravda, en el área de Moscú. Una comisión inspectora, de la que eran integrantes varios miembros del PCE, examinó a sus alumnos y determinó que carecían de formación marxista. Sus miembros increparon y amenazaron al profesor Bote, porque los niños «necesitaban menos Historia, Geografía y Matemáticas y más, mucho más, Marxismo». En otra ocasión se quejó de la incómoda costumbre soviética que era borrar la tiza de las pizarras con papeles en lugar de hacerlo con trapos, como se hacía en los «países capitalistas». La actitud independiente de Bote hizo que en noviembre de 1940 fuese separado de su labor docente y enviado a la «Casa de Reposo» de Cenes y más tarde a la de Opalija, ambas localizadas en la región de Moscú⁽¹⁶⁾.

Bote coincidió en Opalija con un grupo de jóvenes pilotos españoles procedentes de la Escuela de Aviación de Kirovabad, la actual Gandzha (Azerbaiyán) que habían realizado un curso para pilotar aviones de caza hasta que su formación quedó interrumpida por el final de la guerra

civil española. Muchos de ellos solicitaron marchar de la URSS, pero fueron retenidos en contra de su voluntad, sufriendo múltiples presiones para que se integraran en la Unión Soviética. Ocho pilotos fueron enviados a campos de concentración en enero de 1940. Los 26 compañeros restantes, que tampoco se plegaron a las presiones soviéticas y del PCE, compartieron durante varios años el mismo destino que el doctor Bote⁽¹⁷⁾.

Cuando se produjo la invasión alemana de la URSS en junio de 1941, el grupo fue detenido y enviado a Siberia, a las prisiones de Novosibirsk y Krasnoirsksk, con la intención de trasladarlos por el río Yenisei hasta las minas de Norilsk, situadas dentro del Círculo Polar Ártico, donde se vivía en condiciones infrahumanas y las posibilidades de supervivencia eran escasas. Afortunadamente para ellos, se encontraban a finales de septiembre y se helaron las aguas del río, que dejó de ser navegable, lo que hizo imposible su viaje hacia el norte y fueron enviados durante varios meses a un aserradero dependiente de la cárcel de Krasnoirsksk (figura 12).

En octubre de 1942, el grupo fue trasladado hacia el sur, a los campos de Spassk y Kok-Uzek, pertenecientes a la región de Karaganda (Kazajstán). Allí se encontraron con internados de varios países occidentales, entre ellos un grupo de unos 40 marinos mercantes españoles cuyos barcos habían sido retenidos en los puertos soviéticos en 1937-1938, donde cargaban material de guerra para la España republicana.

Juan Bote, a quien sus alumnos de las «Casas de niños» veneraban, también gozaba de gran autoridad moral entre los jóvenes pilotos. Era un hábil negociador en los conflictos que se plantearon con las autoridades del campo y cuidaba de la salud de sus compatriotas. La liberación a partir de 1946 de europeos occidentales que habían estado presos en estos campos, hizo emerger a la luz pública la odisea del grupo de republicanos españoles internados en el «Gulag» y se organizaron campañas internacionales a favor de su liberación, que tuvieron su punto álgido en la Francia de 1948.

Al principio, el Gobierno soviético y la dirección del PCE negaron la existencia de los prisioneros y cuando ya no pudieron ocultar más la evidencia, les acusaron de ser falangistas disfrazados. Sin embargo, suavizaron las condiciones de internamiento y en la primavera de 1948, trasladaron a los españoles a un campo de trabajo de Odessa con la intención aparente de preparar su liberación. No obstante, desde el PCE se volvió a presionar sobre el grupo y 18 internados claudicaron, integrándose en la sociedad soviética, pero otros 30, entre los cuales se encontraba Juan Bote, se mantuvieron irreductibles en su voluntad de marchar del país.



Figura 12. Agustín Llona, Francisco Llopis y Juan Bote. Un mariner, un piloto y un médico de los «niños de la guerra». Los tres acabaron en Siberia

En marzo de 1949, cuando los internados se encontraban en el campo número 159 de Odessa trabajando en una fábrica de papel, hallaron un ejemplar de la revista de Moscú, «Tiempos Nuevos», dirigida por Ilya Ehrenburg, en el que este autor aseguraba que los pilotos y marinos vivían en los mejores hoteles de Moscú y Odessa. Indignados, crearon una comisión de tres personas, entre las que se encontraba el doctor Bote, que se entrevistó con el jefe del campo y le mostraron este artículo. Los tres miembros de la comisión fueron inmediatamente detenidos y sometidos a juicio sumarísimo; recibieron una condena de veinticinco años de trabajos forzados. El resto de marinos y pilotos fueron trasladados a campos de trabajo de la Rusia europea, donde convivieron con presos de la División Azul, y se repatriaron con ellos en el buque Semíramis, que llegó al puerto de Barcelona el 2 de abril de 1954⁽¹⁸⁾.

El doctor Bote recobró la libertad tras la muerte de Stalin y se trasladó a Moscú, donde fue ayudado por miembros de la comunidad española hasta que pudo abandonar la URSS. Se repatrió a España en el primer viaje de la motonave soviética Krym, que llegó al puerto de Valencia en septiembre de 1956 con varios centenares de emigrados españoles, la mayoría «niños de la gue-

rra» y sus familiares. Se marchó a vivir con el único familiar que le quedaba, su sobrino José Fernández Bote, que llevaba muchos años realizando gestiones para conseguir su liberación. Murió en Alcuéscar, su pueblo natal, en 1967 a causa de una hemorragia digestiva.

AGRADECIMIENTO

Mi agradecimiento especial al doctor Miguel Marco Igual, autor del libro *Los médicos republicanos españoles en la Unión Soviética*. Ed. Flor del Viento. Barcelona, 2010. Gran parte de los datos del presente trabajo han sido obtenidos de este libro.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alted A. El exilio español en la Unión Soviética. *Ayer*, 2002; 47: 129-159.
2. González C. El retorno a España de los «Niños de la Guerra Civil». *An Hist Contemp*, 2003; 19: 75-100
3. Ibárruri D. *Memorias de Pasionaria*. Barcelona. Planeta, 1984.
4. Guerra F. *La medicina en el exilio republicano*. Alcalá de Henares. Universidad, 2003.
5. Marco M. Los médicos republicanos españoles exiliados en la Unión Soviética. *Medicina e Historia*. 2009; 1: 1-13.
6. Zafra E, Crego R, Heredia C. Los niños españoles evacuados a la URSS (1937). Madrid. De la Torre. 1989.
7. Alted A. *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid. Aguilar, 2005.
8. Fernández J. *Memorias de un niños de Moscú. Cuando salí de Ablaña*. Barcelona. Planeta, 1999.
9. Arce M. *Vivencias de un joven en la Unión Soviética. Migraciones y Exilios*, 2002.
10. Arasa D. *Los españoles de Stalin*. Barcelona. Vorágine, 1993.
11. Sema R. *Heroísmo español en Rusia 1941-1945*. Madrid. Cañozares, 1981.
12. Miret J. *L'exili dels metges Catalans després de la Guerra Civil*. Gimbernat, 1993.
13. Broggi M. *Anys de plenitud. Memòries d'un cirurgià (segona part)*. Barcelona. Ediciones 62, 2005.
14. *Voz: Escobio Andraca. Gran Enciclopedia de Cantabria*. Santander. Editorial Cantabria, 1985.
15. Solla MA. *El Partido Comunista en Cantabria durante la Guerra Civil*. En: M. Bueno et al. *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*. Madrid. Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.
16. Borrás JE. *Españoles internados por Stalin. «Menos matemáticas y más marxismo»*. *Solidaridad Obrera*, 1948; 7: 2.
17. Blasco J. *Un piloto español en la URSS*. Madrid. Antorcha. 1960.
18. García C. *De Leningrado a Odessa*. Barcelona. AHR, 1958.